

SL
F-131

134

300

DISCURSO

LEIDO

ANTE EL CLÁUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL SOLEMNE ACTO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

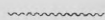
EN FILOSOFÍA Y LETRAS,

POR

D. JOSÉ PARDO FERNANDEZ,

LICENCIADO EN LITERATURA Y CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA
EN EL INSTITUTO DE VALLADOLID.

R. 29.968



MADRID,

1863.

IMPRESA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 2.

DISCURSO

LEIDO

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL GOBIERNO ACADÉMICO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN FILOSOFÍA Y LETRAS

POR

D. JOSÉ PARDO FERNÁNDEZ

ENCARGADO DE LA BIBLIOTECA Y CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y PÉDICA
EN EL INSTITUTO DE VALEAOLIO.

MADRID

1903

IMPRESA DE MANUEL CALIANO,

Calle de los Ministros, 2.



M. S. D.º J. Juan Manbrilla.

A. C. A. G. S. M. D.

José Pardo Fernandez

TESIS IX.

ERRORES DE LOS ANTIGUOS ACERCA DE LA EXTENSION Y POBLACION DE LA TIERRA Y DESCRIPCION DEL MUNDO POR ELLOS CONOCIDO.

A. D. 218 Juan, Montevideo
1847
José María Ramírez

TESIS IX.

ERRORES DE LOS ANTIGUOS ACERCA DE LA EXTEN-
SION Y POBLACION DE LA TIERRA Y DESCRIPCION
DEL MUNDO POR ELLOS CONOCIDO.

en que nació. Cada pueblo se creyó naturalmente situado en el centro del mundo. Sembrada convicción inspirada por un ignorante orgullo, se encuentra por todas partes arraigada; los indostanos hicieron del monte Méros el centro de la tierra; los griegos tenían la pretensión de que fuese su Olimpo. Los pueblos primitivos se figuraban que la tierra era como un disco tocado por todas partes de un mar misterioso y sembrado de maravillas. La imaginación de los antiguos geógrafos se complacía en colocar en los confines del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

En la cuna de la civilización, cuando tantos obstáculos se oponían á las relaciones de las tribus ó de los pueblos, la geografía y la historia fuéron el depósito común de todas las tradiciones fabulosas y populares de los tiempos primitivos. La viva y enérgica imaginación de las primeras edades del estado social, cubrió todas las ideas con un manto poético, y la verdad era siempre reemplazada con lo maravilloso. El capricho ó la casualidad dictaron nombres quiméricos; la vanidad creó monumentos imaginarios, y la ignorancia supuso zonas inflamadas, simas sin fondos y rios sin límites.

En la infancia de la vida social, los sistemas primitivos se resintieron de las preocupaciones de los siglos

en que nacieron. Cada pueblo se creyó naturalmente situado en el centro del mundo. Semejante convicción, inspirada por un ignorante orgullo, se encuentra por todas partes arraigada; los indostanes hicieron del monte Meru el centro de la tierra; los griegos tenían la pretensión de que fuese su Olimpo. Los pueblos primitivos se figuraban que la tierra era como un disco rodeado por todas partes de un mar misterioso y sembrado de maravillas. La imaginación de los antiguos geógrafos se complacía en colocar en los confines del mundo países extraños, islas afortunadas, pueblos de enanos y de gigantes, montañas enormes y columnas inmensas, que sostenían la bóveda celeste.

En los pueblos agrícolas y sedentarios, opuestos á la navegacion y al comercio, ningun vestigio podemos encontrar de los primeros pasos de la Geografía. Los fenicios, cuyas flotas recorrían las costas del Mediterráneo, pocas noticias pueden suministrarnos del mundo antiguo; estos diestros navegantes, guiados únicamente por una política mercantil y recelosa, ocultaban con cuidado sus descubrimientos, empresas y colonias.

Para entrever el origen de la Geografía; preciso nos

será recurrir á los pueblos civilizados. Efectivamente, los antiguos y algunos modernos quieren encontrar siempre entre los griegos las semillas de todas las artes y ciencias. Pero si el hablar de ciudades, provincias y naciones, basta para que al poeta griego quiera dársele el glorioso título de primer autor de la Geografía (1), con mucha más razon pueden los hebreos dárselo á su legislador Moisés por haber descrito con más individualidad que Homero la dispersion de las naciones y la poblacion de la tierra (2).

Pretenden otros, fundados en las tradiciones de los egipcios, que Hermes sea el primero que enseñó los rudimentos de esta ciencia. Las inundaciones del Nilo habrian obligado á aquellos á medir y señalar sus propios terrenos para no confundirlos con los de otros, de cuyas operaciones resultarian algunos pequeños ensayos de cartas geográficas. En confirmacion de esto, podemos aducir las muchas medidas geodésicas, que segun Herodoto (3) tenian los egipcios y encuentra

(1) Hérodote sur la mesure des terres égyptiennes, etc. (2) Selon le témoignage de Hérodote: Acad. des Inscriptions et Belles-Lettres, t. 1, p. 101. (3) In Asia Minor.

(1) Únicos motivos que para concedérsele tuvieron Hiparco y Strabon.

(2) Génesis, cap. X, et al.

(3) Libro 2.º

exactas el erudito d'Auville (1). Empero si las Matemáticas y la Historia deben ser los cimientos, sobre los cuales se levante el vasto edificio de la Geografía, en ningun otro pueblo los encontraremos sino entre los griegos. Los conocimientos de la esfera, de la nogmónica, de la figura y magnitud de la tierra, en ningun país se descubren con tanta claridad como en la celebrada Grecia.

Los eruditos antiguos buscan en Quiron, Museo y Atlante los inventores de la esfera (2), gloria que Laercio atribuye á Anaximandro (3). La nogmónica sirvió de grande auxilio para determinar las longitudes y latitudes de los pueblos. Las conquistas de Alejandro ensancharon el campo de los conocimientos geográficos; sus dos ingenieros, Diogneto y Beton, levantaban mapas de todos los países que atravesaba triunfante el rey de Macedonia.

Pytheas, geógrafo de Marsella, recorrió la Europa

(1) *Memor. sur la mes, du eschene egip. etc., Acad. des Inscrip.*

(2) Segun el testimonio de Renaudot: *Acad. des Inscrip.* tomo primero.

(3) In Anaxim.

desde las columnas de Hércules hasta la embocadura del Tánais, avanzando por el Océano Atlántico hasta el círculo polar ártico. Las tres guerras púnicas, la de Iliria, las luchas contra los galos, las expediciones á España y las de Accio Galo á la Arabia y á la Etiopía, contribuyeron singularmente á que la ciencia tomase un carácter más positivo y variado. Las conquistas de los romanos, las guerras de Mitrídates Eupator, las campañas de Julio César en las Galias y en la Bretaña, y la completa sumision de España permitieron estudiar debidamente varias regiones hasta entonces ignoradas ó poco conocidas. Ptolomeo ensanchó los límites de la Geografía, dándonos á conocer la posicion de los pueblos por su longitud y latitud. Su mapa-mundi, aunque muy notable, contiene grandes errores, y sus obras han servido de guia á los geógrafos por espacio de doce siglos. Strabon es el primero entre los geógrafos antiguos considerado como historiador y literato, por habernos dejado dos preciosos documentos sobre la Geografía física é histórica. Strabon, en fin, es el único entre los antiguos que con Herodoto y Tácito habia concebido la Geografía como una enseñanza histórica y como un cuadro razonado de la superficie de

globo con todos los objetos de curiosidad general. Exponer, pues, los errores á la vez que los adelantos de los antiguos sábios geógrafos será el objeto de este discurso. Para desenvolver estas ideas, seguiré el órden con que está formulada la tésis que me he propuesto dilucidar, haciendo ver en primer lugar los errores de los antiguos acerca de la figura, extension y poblacion de la tierra y describiendo despues el mundo que estos conocieron. Mas ante una materia tan árida y pesada, cual es la que se encierra en esta proposicion, sucumbiria, si circunstancias muy apreciables no me impelieran á marchar animoso por la senda en que ya he dejado impresas mis primeras huellas. Si la premura del tiempo es un obstáculo árduo y generador de un recelo pueril, vuestra inagotable benevolencia eclipsa completamente mi debilidad, y la idea del deber me presenta ante vosotros revestido de una hasta ciega confianza, hija de la bondad, que siempre brilla en los hombres ilustrados.

I.

Extrañas ideas tenian los antiguos acerca de la figura y extension de la tierra: los caldeos la creian en

forma de barca ó de plato cóncavo; otros en forma de piña: los griegos del tiempo de Homero la representaban como un disco, como una superficie plana. Este disco se consideraba dividido por el Ponto Euxino, el mar Egeo y el mar Mediterráneo en dos partes iguales, la una septentrional y meridional la otra, designadas más tarde por Anaximandro con los nombres de Europa y Asia. El Phasis y el estrecho de Hércules marcaban los límites de las dos fronteras del *Orbis terrarum*. Los *cimerios* y los *macrovios*, los campos Eliseos, país venturoso, situado en nuestra Andalucía unas veces y otras en parajes enteramente fantásticos; las islas Afortunadas, llamadas despues Atlantida y Merópide, objeto de las ficciones filosóficas de Platon y Teopompio; la Cólquida, region mágica, poblada de mónstruos y llena de prodigios; estas y otras fábulas ingeniosas forjadas en la imaginacion de Homero, Hesiodo, y de todos sus contemporáneos, se mezclaban entonces con las nociones geográficas, haciendo del mundo terrestre un mundo maravilloso, lleno de encantadores y pavorosos misterios.

En las edades históricas de la Grecia se multiplicaron hasta lo infinito los sistemas cosmológicos. Oigase

á Thales, y él dirá que la tierra es una esfera situada en medio del mundo: á Anaximandro, y él nos enseñará que es como un cilindro; á Leucipo, y él nos la representará como un tambor: á Heráclides, y él la considerará como un batel; afirman otros que la tierra es una encumbrada montaña alumbrada por las estrellas, que giran en torno de su cima. Los filósofos de la escuela de Thales dan á la tierra la figura de una hoja de plátano ó de una tabla sostenida por las aguas, desalojadas las cuales de su centro por el propio peso de aquella, la invaden y rodean por todas partes de una vasta y líquida llanura.

A pesar de estas opiniones, la primera idea de la figura aplanada de la tierra aparece dudosa á vista de ciertos fenómenos, que en esta hipótesis no se pueden explicar. Considerando el cielo como una bóveda semi-sférica, creyeron los pitagóricos, por identidad de ideas, que la tierra debía participar de la figura globulosa. Con todo, esta opinion no prevaleció, porque unos filósofos de la misma escuela pretendian que tuviese la figura de un cubo, y otros la de un tambor. Sócrates preguntó á Anaxágoras, si la tierra era llana ó redonda: el maestro respondió, que segun la opi-

nion comun era plana, y que los dioses habian permitido que se hundiese hácia el Sur, á fin de que algunas partes de ella pudiesen ser habitadas. Arquelaosuponia que la tierra habia sido en su principio un gran lago, cuyo suelo se elevaba del centro á las extremidades, y que las desigualdades del terreno explicaban por qué el sol no salia ni se ponía á un tiempo para todos los habitantes de la misma (1).

Todas estas opiniones prueban que la Geografía matemática entre los filósofos jonios era vaga, oscura é incierta, sujeta á los caprichos de la fantasía y privada de los auxilios de la observacion. Los estóicos reconocieron que todas las cosas se dirigian hácia el centro, y que nuestros antípodas, semejantes á los lagartos, se asian al suelo por efecto de la atraccion. No me detendré en explanar las ideas de Platon sobre la formacion de la tierra; las leyes de su movimiento, su extension y sus relaciones con el cielo, porque traspasarian los límites de este discurso. Philolao se manifestó partidario de la redondez de la tierra, y sostuvo que nuestro continente era una isla de la zona templada del Norte. Creíase entonces en la existencia de

(1) Abate Andrés, t. VI, *Hist. de la Lit.*

otras islas terrestres, rivales de la nuestra, suponiéndolas más grandes y afortunadas, entre las cuales se contaba la Atlántida de Platon. La Taprobana pasaba por una tierra inmensa, y la grande isla de Bretaña de Pytheas se creyó tambien que era un continente separado.

Aristóteles, en su *Libro del Cielo*, prueba la forma esférica de la tierra por la redondez de la sombra, que proyecta en la luna, y por la variacion de la altura de las estrellas segun la distancia ó aproximacion que están de los polos. Cree que la tierra no debe ser muy grande, pero refuta la opinion de los pitagóricos acerca de su movimiento. Eratóstenes, Hiparco, Posidonio, Strabon, Ptolomeo y Plinio miraron como una verdad demostrada la esfericidad de la tierra; con todo, durante un largo período, los sacerdotes permanecieron bajo la influencia de las ideas homéricas, que se unian con demasiada intimidad á sus creencias teológicas, y miraron como una impiedad pensar de otro modo que el insigne cantor de los dioses.

Si los griegos han discordado durante muchos siglos sobre la figura de la tierra, sus dudas y errores no han sido menos grandes ni prolongados acerca de la extension y poblacion de la misma.

Herodoto nos suministra la primera idea aproximada de su longitud. No determinó la cantidad, pero puede deducirse de diversas operaciones parciales y hacerla ascender de 37 á 40.000 estadios. Platon ignora los pormenores sobre la extension de estas islas, ó continentes, y sólo sabe que el nuestro desde las columnas de Hércules hasta el Phasis (1) no es más que una pequeña parte de las tierras habitadas. Su escuela no se halla mejor instruida, pues se figura que nuestro continente es inconmensurable, y que existen al otro lado de Europa, Asia y Libia hombres dos veces mayores y más robustos que nosotros. Aristóteles asegura que la circunferencia de la tierra es de 400.000 estadios; al paso que los caldeos no valúan la superficie de esta más que en 272.800 estadios. Aristarco de Samos y Arquímedes, refiriéndose á los matemáticos griegos, que trataron de las medidas terrestres y celestes, hacen subir este número á 500.000 estadios (2). Eratóstenes cuenta entre

(1) Ahora Rioni ó Rion: río que desemboca en el mar negro por el E.

(2) El estadio, según Herodoto, se valúa en 600 piés. Malte Brun, t. I.

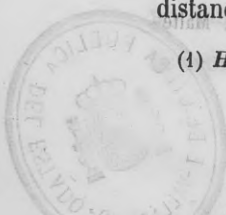


sus más célebres resultados geodésicos la medida de la circunferencia de la tierra : la importancia de este trabajo, si bien no es la expresion de la verdad, nos anima á entrar en algunos interesantes pormenores.

Eratóstenes habia hallado que el arco del meridiano, comprendido entre los dos trópicos era de $\frac{11}{85}$ de toda la circunferencia. Se creyó por los antiguos con demasiada ligereza, que este cálculo suponía una observacion anterior ; pero el sábio Delambre (1) sólo ve en ella una impertinente determinacion, sacada sin saber cómo, « quizá con la regla y el compás », de la conexion entre las dos sombras solsticiales y la altura de los gnomones ; sin embargo, condujo á su autor á otra determinacion poco exacta tambien sobre el grandor de la tierra.

En Syena el dia del solsticio, los cuerpos no proyectaban sombra alguna al medio dia y los pozos recibian el sol hasta el fondo, por hallarse esta ciudad debajo del trópico ; punto en el que la altura del polo era igual á la oblicuidad de la eclíptica. Pero en Alejandría, la distancia solsticial era de $\frac{1}{50}$ de la circunferencia del

(1) *Hist. de l'Ast., anc.*



meridiano. El arco comprendido entre las dos paralelas terrestres, era $\frac{1}{50}$ de la circunferencia del meridiano terrestre; bastaba pues tomar cincuenta veces la distancia entre las dos ciudades, puesto que Eratóstenes las suponía bajo el mismo meridiano; en esto había, sin embargo, una diferencia de dos grados, que si la llegó á conocer la despreció.

Los bematistas hallaron la distancia de Alejandria á Syena y contaron 5000 estadios entre las dos ciudades. La circunferencia de la tierra era de cincuenta veces 5.000 estadios, ó sea de 250.000. Divididos estos por trescientos sesenta, hubieran dado $694 \frac{4}{9}$ estadios por grado. Eratóstenes supuso 252.000 para obtener un número entero de 700 estadios por grado. Bien sabia este geógrafo, que le era imposible responder de estas cantidades, porque despreció los rodeos del camino, la diferencia de los meridianos y las desigualdades del terreno. Tampoco ignoraba que los 5.000 estadios de los bematistas, sólo podrian mirarse como una aproximacion; todo pues era incierto en su cálculo; sin embargo, no se puede dudar que entrevió lo que era necesario hacer para conseguir con exactitud la medida de la extension de la tierra, cuando se tuvieran no-

ticias más ciertas é instrumentos á propósito para el efecto.

Los griegos siempre miraron esta medida como una aproximacion, como una conjetura, como un efecto de la casualidad. Posidonio ensayó otra nueva operacion geodésica de igual naturaleza, mucho más incierta todavía que la de su predecesor. Creyendo Posidonio como sus antecesores, que Rodas y Alejandría estaban situadas bajo un mismo meridiano, aunque distantes la una de la otra sobre 5.000 estadios y hallando por la observacion de la estrella Canobus en diferentes alturas, que el arco del meridiano comprendido entre estas dos ciudades, era la cuadragésima octava parte de todo el círculo, si bien dedujo, que la circunferencia de la tierra, era de 230.000 estadios ó sea 48×5.000 . Esta distancia entre Rodas y Alejandría, era un punto muy importante para hallar la medida de la tierra, pero por desgracia fué inexacta. Repitiendo Strabon las medidas y conjeturas anteriores, redujo la de la tierra á poco menos de 4.000 estadios, y últimamente Ptolomeo fija 180.000 estadios para la circunferencia del globo terrestre. Es probable que este número de estadios no fuera el resultado de sus pro-

pías observaciones, sino la opinión comunmente recibida entre los sábios de Alejandría, puesto que él mismo reconoció este cálculo enteramente inexacto.

Tales tentativas prueban á todas luces la infancia de la ciencia y la imposibilidad de esperar seguridad alguna de esta larga série de observaciones geodésicas, vagas y contradictorias. No olvidemos que los antiguos más ilustrados dudan siempre de la exactitud de sus trabajos. Ptolomeo aconseja la conveniencia de no prestar asenso, sino á las medidas de lugares muchas veces reconocidos. Polibio se quejaba de no tener por elementos de sus trabajos, sino relaciones inexactas ó incompletas. Strabon reprende á Hipparco de su injusticia con Eratóstenes, al exigir de él una exactitud geométrica, que ningun geógrafo tuvo presente y que califica igualmente de sutileza. Cada geógrafo adoptaba el número que mejor cuadraba á su sistema, en vista de que los resultados de las medidas, ya de los matemáticos, ya de los viajeros, eran raras veces semejantes. Por estos medios tan complicados se trataba de establecer la ruta sobre la recta, deduciendo por las supuestas curvas un cuarto, un tercio, ó un medio de la distancia expresada por el navegante ó viajero. Los

grandes espacios eran valuados aproximadamente por la comparacion de los dias y noches empleados en recorrer las más pequeñas localidades, y el todo se reducía despues á estadios. De esto se concibe la notable conveniencia que existe entre los valores de los antiguos y modernos, cuando se trata de pequeñas distancias expresadas en estadios ó en piés, y la grande diferencia de sus cálculos, con relacion á los espacios y distancias considerables.

Expondrémos por fin aunque sucintamente, las opiniones de los antiguos sobre las tierras habitables. Los griegos de las primeras edades, admitian la existencia de varios pueblos que habitaban los países situados más allá de Oriente y Occidente. Se figuraban á estos habitantes constantemente sumergidos en tinieblas y les daban el nombre de cimerios; pero tan luego como llegaban á conocer nuevas regiones alumbradas por el sol, es decir, á medida que los límites del mundo se ensanchaban, colocaban más distantes á los cimerios y á su tenebrosa mansion. Por este motivo se encuentran en los tiempos más remotos cimerios en las playas del mar Negro cerca del Bósforo de Tracia, despues en Italia. Las denominaciones de hiperbóreos y de

etíopes, se usaban asimismo para designar con ellas los pueblos conocidos hácia el Norte y hácia el Sur. Para los que creían que el Africa y el Asia, ó la Etiopía y la India estaban unidas por una tierra meridional desconocida, los etíopes y los indios eran limítrofes.

Aunque Herodoto dió un gran paso en la Geografía descriptiva por haber viajado por las tres partes del mundo antiguo, sobrecargó no obstante sus preciosas narraciones con cuentos al parecer pueriles; pero que la crítica histórica comienza ya á considerarlos como verdades. La Arabia, la Iberia, la Céltica, las islas Albion y Casiterides, no fuéron conocidas por el ilustre historiador griego, más que de nombre. Poseía noticias bastante circunstanciadas del Africa oriental, al paso que la occidental le era enteramente desconocida. Sus pormenores sobre la India, además de ser inexactos, están tambien llenos de fábulas tomadas de las leyendas de aquella parte de Oriente. Entre estos cuentos más ó menos ingeniosos, citaremos aquel de las hormigas (1) tan grandes como zorras, las cuales hacian montones asombrosos de oro mezclados con arena, «los

(1) Las célebres hormigas eran hombres, mineros que trabajaban bajo tierra, como industriosas hormigas.

indios, dice este sencillo historiador, van con sus mejores camellos en busca de tales tesoros; pero si las hormigas los llegan á sorprender en el acto del robo, difícil es escapar sanos y salvos. La Europa occidental se ocultó á este sábio viajero. Apenas nombra á Marsella fundada por los focios un siglo antes que él naciera. Nada nos dice de las colonias griegas establecidas en el Mediodía de España; y lo que es más, ni aun menciona á la misma Roma, que contaba ya trescientos años en la carrera de su engrandecimiento. Strabon. Con la simple exposicion de los conocimientos de este geógrafo, se prueba que todavía prevalecian en la ciencia enormes y abultados errores. Sus conocimientos positivos se concretaban por la parte del Norte á Terne ó Irlanda y la desembocadura del Elba; declarando que no creía en la existencia de Thulé; en razon á que la tierra era inhabitable á 4.000 estadios al Norte de la Bretaña; por el Este ponía en Taprobana y Thinoe los límites del mundo, siéndole desconocida por Oeste la parte occidental del Africa. Strabon participaba tambien del error de los que presentaban el mar Caspio inmediato al Océano del Norte: adoptó la division de la tierra en climas admitida por

los griegos y romanos, y la distribución del globo en cinco zonas: dos heladas y situadas cerca de los polos; una tórrida ó tostada por el sol, que se extendía á lo largo de la línea equinocial; y las otras dos templadas, que ocupaban lo restante del mundo. Estas dos eran las únicas habitables; en cuanto á la tórrida, no sólo se la suponía condenada á una eterna soledad por su clima abrasador, sino que tambien se estaba en la persuasión de que era un obstáculo invencible para la exploración de las regiones situadas al otro lado del Ecuador.

Que los geógrafos antiguos no tuviesen por habitable toda la tierra, se prueba suficientemente por la distinción que hacían de *tierra* y *tierra habitada* (1). Algunos tuvieron por un absurdo la existencia de los antípodas, y casi todos reducían á cortos espacios la porción de tierra habitada. Los filósofos, que creían que la tierra era llana como una tabla, ó cóncava como una barca, ¿podrían, por ventura creer habitables los países opuestos á los en que ellos moraban?

Empero los filósofos que consideraron la tierra de una forma esférica, habitada en todas sus partes, y

(1) $\gamma\eta$ y $\sigma\iota\kappa\upsilon\mu\epsilon\nu\acute{\eta}$ *Ab. And.*, tomo VI, *Historia de la Lit.*

por consiguiente con antípodas, cuyos piés estaban opuestos á los nuestros, vinieron á enseñar nuevas doctrinas opuestas enteramente á las anteriores, resultando naturalmente la cuestion tan debatida, que llegó á separar á los sábios en dos sectas. Diógenes de Laercio dice en su historia que Platon fué el primero que dió el nombre de antípodas á los habitantes de la tierra, que nos son opuestos (1). Pitágoras, (2) Aristóteles, Ciceron (3), Strabon (4), aseguran francamente la existencia de los antípodas, al paso que Lucrecio (5), Plinio (6), y San Agustin (7), con Lactancio, la desechan como falsa y contraria á la razon.

No algunos textos de la Sagrada Escritura, sino equivocadas razones físicas, indujeron á los antiguos á creer inhabitables la zona tórrida y las dos frias, juzgando que el demasiado calor en la una y el excesivo

(1) *Plato primus in Philosophia nominavit antipodas.* Diog. Laert., libro III.

(2) *Pit. de Coelo.*

(3) *Cic. comm. Scip. VI.*

(4) *Strab.*, libro I.

(5) *Lucret.*, lib. I, v. 1062, et seg.

(6) *Plin.*, lib. 2. c. 65.

(7) *San Agustin de Civitate Dei*, lib. XVI, c. 9.

frio en las otras, las hiciesen incapaces de ser cultivadas. Esta opinion, que era comun entre los filósofos y poetas, entre los oradores y el vulgo, empezó á ser combatida por lo que toca á la zona tórrida, que estaba más inmediata y era más conocida.

El estóico Panecio y el académico Eudoro, defendían que era habitable la zona tórrida, fundados en que la fuerza de los Etesios, vientos regulares y constantes del Noroeste y las frescas brisas del mar Océano templaban el calor que debían causar los rayos solares. Polibio decia que por ser altísimas las tierras equinociales y estar bañadas por las nubes, que á ellas se dirigian desde los mares septentrionales, gozaban de un aire suave y templado. Gemino, Erothóstenes y otros filósofos, siguieron la opinion de ser habitable toda la zona tórrida como comunmente recibida en su época.

Ptolomeo en las tablas, donde señala las posiciones de diversos lugares de *Africa* y *Asia* (1), nota muchos habitantes vecinos al Ecuador, otros, que viven debajo de él, y otros situados á los pocos grados de latitud austral.

(1) *Ptolom. Geog.* lib. VII.

No eran tan claras las noticias que se tenían de las tierras polares: los antiguos no conocieron la Laponia, la Siberia, la Nueva Zembla, ni muchos países septentrionales que están situados más allá del círculo polar. Sus conocimientos no pasaban de la Sarmacia, ni de los *Montes Ripheos*, situados hácia los 58° de latitud, en donde suponían naciones fabulosas, llamadas Hiperbóreas.

Plinio, hablando de los Teróphoros, situados en los Montes Ripheos, dice: *pone eos montes, ultraque aquilonem, gens felix si credimus quos hiperbóreos apellaveré annoso degit aevo fabulosis celebrata miraculis* (1). Y después de referir varias particularidades de aquellas gentes, concluye: *Non licet dubitare de gente eacum multi autores prodant frugum primitias solitas depon mittere* (2). De todo lo que se deduce que no fueron absolutamente desconocidos los pueblos septentrionales, aunque sus noticias se representasen confundidas con muchas fábulas.

(1) *Plin.*, lib. IV, c. 12.

(2) *Plinio*, lib. IV, c. 12.

II.

Para dar una noticia exacta del mundo conocido por los antiguos, preciso nos será recurrir á la historia de los descubrimientos hechos por los pueblos más remotos y seguir el progreso de la ciencia histórica hasta su mayor florecimiento en Grecia y Roma, terminando con la decadencia de la civilización griega y la ruina del imperio romano.

Uno de los pueblos más antiguos del mundo, fué el hebreo, el cual parece que estaba destinado para revelarnos cosas misteriosas; sus libros son las fuentes más claras, en las que debemos beber los primeros conocimientos geográficos; ellos son los que nos han legado las noticias más ciertas del *antiguo continente*, y nos dan á conocer á los egipcios, fenicios, árabes y demás pueblos vecinos. Moisés, escribiendo el Génesis, fijó su vista en un punto muy elevado para hacernos comprender la Geografía política; él nos indica el asiento primitivo de las naciones que habitaban el Asia Occidental: él, en fin, nos enseña la dispersión de los hombres después del diluvio, cuyos datos nos sirven de grande auxilio para la historia, particular-

mente cuando se pretende averiguar el origen de todos los pueblos. La distribución de la tierra entre las tres grandes familias descendientes de los hijos de Noé, nos da á conocer, aunque de una manera vaga y general, que los hebreos conocían las tres partes del mundo, tituladas ahora Europa, Asia y Africa. Moisés (1) y los escritores posteriores, colocan en las ramas del *Taurus* esparcidas en la *Armenia* y en el *Kourdistán* la segunda cuna del género humano; reducen á tres familias todas las naciones; nos presentan á los hijos de *Sem* bajo la cabaña de los pastores; á los de *Cham*, dedicados á la industria y al comercio, y al Norte de estas dos razas á los belicosos imperios de los hijos de *Japhet*.

La Geografía hebrea indica la identidad de origen de casi todos los antiguos pueblos de las márgenes del Eufrates, del Asia menor, de la Siria y de la Arabia; nos hace entrever en Javán y Madai los padres de los *jonios* y *medos*; nos habla de los antiguos imperios de los *asirios* y *caldeos* y de las famosas capitales *Babilonia* y *Ninive*; nos designa al Mediodía de estos imperios, muchos pueblos amigos de la libertad, que iban de país en país á placer de su genio inquieto; distingue

(1) *Génesis*.

á los *edomitas*, ó sea los *idumeos*, á los *madianitas*, dedicados al comercio, á los *navateos* y á los *homertitas*, cuyo feliz y poderoso imperio floreció por largo tiempo en el Yemen. Por fin los *hebreos* nos hablan del *Egipto «Chamia»* y de las costas africanas del golfo arábigo; esparcen vivas luces acerca del antiguo estado de la Palestina; nos dan á conocer en Siria á *Damascos*, *Hemath*, *Hebron*, *Jerichó*, ciudades todas amuralladas y que florecieron mucho antes que *Aténas*, y en las que encontramos huellas de una antigua civilización, y á *Tiro*, la reina de los mares que debía preparar aquella grandeza industrial, cuyo cuadro traza el profeta *Ezequiel*, para una época en que *Roma*, bajo el primero de los *Tarquinos* había de cambiar sus chozas en suntuosos palacios.

De la Europa no tenían sino una idea muy vaga, designada en sus libros con el nombre de *Isla de las Naciones*.

Asociados los hebreos á las empresas comerciales de los tirios, fuéron introducidos en las Colonias de *Cartago* y de *Etica*, y la alianza de *Salomon* con la reina de *Sabá*, les puso en situación de conocer parte del *Africa central*. Podemos, pues, reducir los límites de



la Geografía hebrea por el N. el Cáucaso, el Ponto Euxino y el mar Caspio; al E. la Persia y la India, que ellos designaban vagamente con el nombre de país de Ofir; al S. la desembocadura del golfo arábigo, y al O. el archipiélago de la Grecia.

Los escritos de los babilonios, egipcios, fenicios y cartagineses no han llegado á nosotros; pero los griegos y los romanos nos han trasmitido sus descubrimientos. Los fenicios, cuyas flotas hacían el comercio con las de Salomón, descubrieron el Océano Atlántico, penetraron en España, donde fundaron doscientas colonias: entraron en las Galias é Italia, se establecieron en la Sicilia, Cerdeña, é Islas Baleares, avanzaron después hasta Albion y las islas Sorlingas; estos intrépidos navegantes, en fin, hicieron los más bellos descubrimientos, uniendo una parte de Europa á las regiones Asiáticas ya conocidas. Pero como en sus viajes se ocupaban más del comercio que de la ciencia, se establecieron en las costas, donde establecieron sus colonias sin internarse en las tierras descubiertas.

Los cartagineses (1) no sólo entraron en la Gran

(1) Los cartagineses fueron unas colonias fenicias procedentes de Tiro.

Bretaña para hacer allí el comercio del estaño, sino que también arribaron á la Jutlandia meridional, donde aún parece se encuentran las huellas de sus escursiones (1). En las costas del Africa Occidental hicieron iguales tentativas, y aún se dice que descubrieron las islas Canarias llamadas despues por los romanos *Fortunatae insulae*. Aristóteles pretende sentar que los cartagineses habian dado vuelta al Africa; pero esta opinion del filósofo griego no se ha podido aún comprobar. Aunque se ignora lo extensos que serian los conocimientos geográficos de los fenicios y cartagineses, es indudable que la ciencia no se habia desarrollado antes de los griegos; por lo tanto, tomaremos del *escudo de Aquiles*, como del más antiguo mapa, la idea primitiva de la Geografía de estos remotos siglos. y habiéndose averiguado que las islas de Italia se ve con algunas oscuridad,

Homero, según se desprende de su *Iliada*, conoció perfectamente las islas que rodean á Grecia, así como el Asia menor donde se encontraban Troya, Cilicia y Phrigia (2). La Europa y el Africa no le son tan cono-

(1) Se ha fijado en 400 leguas marinas su trayecto en esta direccion.

(2) Homer, *Iliad*.

cidas. El famoso *Itinerario de los argonautas* no fué otra cosa que la expresion de las ideas de Homero sobre la comunicacion del Phasis con el Océano. La Grecia y sus islas ocupan el centro del mundo homérico y el monte *olimpico* el de la Grecia; el Peneo con sus olas de plata limita al Norte las naciones griegas, designándonos las vastas regiones de la Tracia; la Tesalia ocupaba la planicie de los pelagos. Al Occidente la Etolia llamada *Calidonia*, así como el reino del astuto Ulises; Cephalonia, Ithaca y Zacintho no se ocultaron al distinguido y celebrado poeta. Al Sur coloca las numerosas tribus de Beocia y el Atica, bajo el nombre de Atenas; hace mencion del pequeño reino de *Pilos*, gobernado por el sábio Nestor, de la ciudad de Esparta y de las islas del Archipiélago. Las costas meridionales de Italia las ve con alguna oscuridad, y llena la Sicilia de maravillas sin cuento (1).

La parte occidental del mapa-mundi homérico no pertenece al mundo real; de aquí es que el padre de la poesia indica la isla flotante de *Eolo* y las encantadas de *Circe* y *Calipso*; coloca cerca del Océano la mansion de los desgraciados cimerios que viven rodea-

(1) Gosellin, *Geograf. analit. de los grieg.*

dos de espesas tinieblas, y en el Océano el Eliseo, asilo de eterna felicidad. Estas agradables ilusiones, embellecidas con los colores de una poesía armoniosa, han influido por largo tiempo sobre la marcha de la Geografía. A medida que se descubria el Occidente, se trataba de identificar los países recientemente conocidos con las imaginarias tierras del canto de Aquiles. Dos siglos despues se creyó haber vuelto á encontrar su Circe, ya en las riberas del Tartessus, ya en las Tirrenas, visitadas por *Colco* de *Samos*. Más tarde, los romanos creyeron reconocer el *Elisium* de Homero en las islas Canarias; y en cuanto á los cimerios, no encontrados ni al O. ni al S.; más bien que de acusar á Homero de error, se trató de suponerles situados hácia el Norte.

En el teatro de los combates de la *Iliada*, es donde abandona lo maravilloso por la escrupulosa exactitud del historiador. Describe con rigurosa precision la ciudad de Ilion, el monte Ida, el Simois, el reino de Troya con sus nueve provincias, en las cuales comprende á los licios, dardanos, lelegos y cilicios, vasallos de Príamo. Nombra muchas ciudades del Asia Menor, entre las cuales son notables los pelagos, los meonios y phrigios: describe con exactitud la indus-

tria y espíritu mercantil de los fenicios : sabe que existe el Egipto; una *Tebas* con cien puertas y un gran río, á que llama *Egiptos* (1). Por último, en los extremos orientales, *occidentales* de su mapa-mundi, coloca á los etíopes en sociedad con los pigmeos. Lentos, sin duda alguna, fuéron los progresos de la ciencia en tiempo de Homero; sin embargo, su cosmografía hubiera reinado por mucho tiempo, si las guerras intestinas y el movimiento comercial no hubieran adelantado los conocimientos de las generaciones que le siguieron.

Los megarenses y milesios conocieron las costas del Ponto Euxino (2). La Sicilia y la *magna Grecia* vieron á los corintios poblar sus fértiles campiñas : los focios recorrieron las costas de *Córcega*, *Cerdeña* y *Galia*, estableciéndose en Marsella : Coleo franqueó el estrecho de Hércules y dió á conocer una parte de la España meridional; y los griegos tomaron de los fenicios algunos mapas hidrográficos, con cuyos documentos quizá Anaximandro trazó el primer mapa-mundi.

Cinco siglos despues de Homero, apareció el grande

(1) Homer., *Iliad.*

(2) Por antifrasis, mar hospitalario en cuyas costas naufragaban los navegantes y eran maltratados por los naturales de sus costas.

Herodoto, el cual dió una nueva direccion á la ciencia, apoyando sus progresos en la observacion (1). Viajó por las tres partes del mundo conocido, recorrió la Sicilia, Córcega, Cerdeña y la magna Grecia: habló de los ligures, de los celtas y de los iberos; hizo una descripcion bastante exacta de la Iliria, del Epiro, de la Tracia y de todos los países situados al Sur de Ister; penetró en los países de los peonios (2); visitó las colonias griegas del Ponto Euxino; midió la extension de este mar desde el Bósforo de Tracia (3), hasta el Phasis. En Asia, sus descubrimientos fuéron importantes, conoció toda su parte occidental hasta el Indo; describió con bastante exactitud la Sogdiana, la Bactriana, la Parthia, la Persia, la Asiria, la Armenia, la Arabia y la Siria. En Africa visitó el Egipto y todos los países septentrionales que confinan con el *Mare Internum* (4). Sus descripciones son tan exactas, que á pesar de los errores en que necesariamente habia de

(1) Herodoto nació en Halicarnaso, fué un ciudadano distinguido de una pequeña república mercantil, y es considerado como padre de la Historia.

(2) Hoy la Servia.

(3) Canal de Constantinopla.

(4) Mediterráneo.

incurrir como historiador primitivo, la ciencia moderna nada encuentra digno de censura. Así es, que los límites del mundo conocido por Herodoto, pueden fijarse hácia el Este en el *Indus*, hacia el Nordeste en los montes *Imaüs* (1); comprendiendo la pequeña Bucaria; al Norte en el país de los *kirghises* y desembocadura del *Vistula*; al Noroeste en las islas *Sorlingas* y costa meridional de *Albion*; al Oeste en el *Promontorium sacrum* (2), en Iberia y cabo *Espartel* en Africa; y al Sur en las montañas de *Abisinia* y el desierto de *Sahara*.

A pesar de todos estos descubrimientos, el padre de la Historia no puede ser llamado el padre de la Geografía. Los errores reinaban todavía en estos nuevos conocimientos, pues no pensó reducirlos á teoría por medio del cálculo. Herodoto no tuvo la pretension de formar un sistema. Mófase del caudaloso rio Océano de Homero; pero participa de la influencia de las ideas del poeta, cuando quiere comunicar algunos descubrimientos positivos y generales; admite gustoso las tres partes del mundo; pero cree que Europa es más larga que el Asia y la Libia; imagina que el Africa se extien-

(1) Himalaya.

(2) Cabo de San Vicente.

de en la misma direccion que el Asia, terminando muy al Norte del Ecuador. Las ideas exactas y precisas que tiene acerca del Mar Caspio, las debió sin duda á las caravanas que se dirigian á la India; y las medidas que da de la extension de este mar son muy exactas segun ha demostrado el sabio Goselin (1): describe el Egipto con mucha claridad, habla en conformidad con las apreciaciones de los sacerdotes egipcios é indicaciones de las caravanas. Los conocimientos que adquirió siguen tres direcciones, una á lo largo del Nilo, llegando quizá hasta el undécimo grado de latitud; otra partiendo del templo de *Ammon* va á perderse en el gran desierto; y la tercera se extiende á lo largo de las costas del Mediterráneo hasta cerca de Cartago; pero ninguna de ellas llegó hasta el *Dhioliba* de los modernos.

Las narraciones de Herodoto habian inspirado á muchos de sus conciudadanos el deseo de viajar. Scylax de *Carianda* hizo una de las exploraciones más célebres: marchó por Europa más lejos que Homero, y nombra por primera vez á la célebre Roma: designa á Marsella como una de las ciudades más florecientes

(1) Gosel. *Geogr. anal.* de los griegos.

del Mediterráneo, y visita las costas del Africa hasta la isla de *Cerue*.

Las conquistas de Alejandro dieron á los griegos un conocimiento más exacto de las partes orientales del Asia. Nearco y Onesicrito, sus generales, visitaron todas las costas meridionales del Asia, y las armas del conquistador macedonio penetraron hasta el *Ganges*. Aristóteles, su maestro, recogiendo los detalles de todos estos nuevos descubrimientos, enriqueció sus obras. Después de la muerte de Alejandro, el almirante Patroclo navegó por el mar Indico y por el Caspio. Los griegos se hicieron más osados, y penetraron en el Indostan. Las flotas del rey Ptolomeo completaron el reconocimiento de las costas de esta Península: se descubrió la grande isla de *Taprobana* (1), con la cual los reyes de Egipto entablaron un comercio directo por los puertos de *Mioschormos* y de *Berenize*. En la corte del rey Ptolomeo Evergetes, se apreciaron en mucho los conocimientos geográficos, de los cuales se aprovechó el gran Erathóstenes para crear su sistema. Las conquistas de los romanos no fueron menos útiles á la ciencia que las de Alejandro. Los límites del mundo conocido por el bibliotecario de Alejandría, eran pro-

(1) Ceilan.

bablemente al Este *Tenassarim*; pero sus conocimientos positivos se limitaban á la desembocadura del Ganges. Parece que tuvo noticias exactas del nacimiento del Nilo: sus mapas de la costa de Arabia, de la parte gangética en la India, de la isla Albion y de Thulé atestiguan los progresos geográficos de los griegos después de Herodoto. El comercio se habia abierto ya un camino á través del Asia central; penetraba por el Norte de la Persia en el Norte de la India; otras caravanas daban vuelta á los Montes Imaus para volverse á la Sérica.

Hipparco dió acaso en sus escritos la idea de una gran tierra austral, que debia unir el Africa oriental á la India.

Las conquistas de los romanos no fueron menos útiles á la ciencia que las de Alejandro.

Dos siglos de guerras y de victorias en Macedonia, Siria, Numidia, Mauritania, Bretaña y Galias, extendieron considerablemente el círculo de los descubrimientos geográficos, y perfeccionaron los que Polibio, Pitheas, Eratóstenes é Hipparco habian adquirido inexactamente. Julio César aclaró la Geografía de los galos, y comenzó el descubrimiento de la Germania y de las costas de las islas de los bretones. Germánico

visitó como vencedor la Dalmacia, la Bosnia, la Servia y la Bulgaria, ignoradas de los griegos. Las águilas romanas, en fin, tocaron los límites del Elba. Agrippa terminó la descripción del gran imperio, cuyo plano, expuesto bajo el pórtico, descubría su inmensa extensión.

Strabón en esta época compuso su Geografía, vasto depósito de los conocimientos de sus predecesores y de sus propias observaciones. En ella nos hace una descripción muy circunstanciada de la Grecia y del Asia menor, por cuyos países había viajado; en la primera se presenta como un topógrafo exacto y crítico escrupuloso, al paso que en la segunda muchas veces no es más que un infiel compilador y un juez demasiado parcial: declara que los países situados al otro lado del Elba y al Norte de la desembocadura del Tanaís le son desconocidos; resiste creer en la existencia de Thulé, porque la tierra es inhabitable á los 4.000 estadios de la Bretaña, contados en latitud septentrional; la Taprobana y Thenasserin le parecen las extremidades del mundo. En cuanto al Africa, sus conocimientos se limitan en la costa oriental á Noti-Cornu (1),

(1) Cerea de Baudel-Caus.

y en la occidental al *Bambotum fluvius* (1). Una de
de estas costas, en opinion de Strabon, volvía hácia
el E. y la otra hácia el O. á la latitud de 12° y 30'.
A esta altura coloca á sus etiopes *ætherri* en el O. y
en el E. la region Cinamomífera. Adopta la opinion de
la escuela de Alejandría sobre la union del Océano
Atlántico é Indico á la extremidad meridional del Afri-
ca. Esta opinion conservada en el O. de Europa (2)
durante la edad media, determinó sin duda á los atre-
vidos navegantes portugueses á emprender la ruta del
cabo de Buena-Esperanza.

Los ejércitos romanos iban adelantando siempre en
sus conquistas. Bien pronto una de las flotas del im-
perio dió la vuelta al *Chersoneso cimbrico*; descubrió
la isla de Fionia y penetró en el golfo de Finlandia.
Las Ebudas (3) y las Orcadas estaban reservadas para la
expedicion del emperador Claudio. Agricola conoció el
Mediodía de Albion, y su flota costeando la Calèdonia
abordó á la verdadera Thulé.

Léjos de las bellas florestas y bajo un cielo más dul-

(1) Acaso el arroyo Nou, hasta donde avanzó Polibio.

(2) Así lo atestigua el planisferio de Sanudo y algunos otros mapas
de esta época.

(3) Islas Westernas.

ce, Hippalo descubre la propiedad de los Monzones, y confiado en ellos toma el rumbo derecho desde Africa á la India, abriendo comunicaciones más prontas y fáciles. Las expediciones del cónsul Paulino nos dan nuevas luces acerca del Africa, y las de Cornelio Balbo de Fezzant, país de los garamantos (1). Las conquistas de Trajano, al paso que engrandecieron el imperio, extendieron igualmente los límites de la Geografía. A esta época se refiere el origen de algunos de los célebres itinerarios que los señores del mundo hacian componer para dirigir la marcha de sus ejércitos. El *itinerario* del emperador Antonino parece una reunion de antiguas y nuevas tablas de caminos, y el *hierosolymitanum* una hoja de derrotero dado á cualquier funcionario imperial (2). La *tabla de Peutinger* comprende en su raro delineado, no sólo el imperio romano, sino los últimos límites de las tierras entonces conocidas (3).

Llegamos por fin á la época en que la Geografía de los antiguos busca su apoyo sobre bases científicas.

(1) Plin., *Hist. nat.*

(2) El fragmento que de él existe indica minuciosamente el camino de Burdeos á Jerusalem.

(3) Esta tabla, segun Mannert, sube al tiempo de Severo.

Ptolomeo la eleva á la altura de las ciencias exactas; su obra es un cuadro elemental y geométrico, donde está determinada la figura y magnitud de la tierra y la posición de los lugares: indica sólo la división de los países, y su texto parece haber sido desfigurado por la negligencia de los editores. Sin embargo de sus defectos, la obra de Ptolomeo nos ofrece el conjunto de los conocimientos geográficos en el siglo II de la era cristiana.

Empezando por el Africa su descripción, cambia totalmente la forma de esta parte del mundo: cree que la costa occidental de este continente, después de formar un golfo, se extiende indefinidamente entre el S. y el O., mientras que la oriental desde el *cabo Parsumava* á reunirse á la costa del Asia. Acerca del interior de su Africa presenta una gran masa de nociones confusas, mezcladas de algunas verdades nuevas procedentes de Alejandría (1). Ptolomeo es el primero que anunció con certeza la existencia del río *Niger*: refuta toda hipótesis de identidad entre este río y el Nilo, y coloca junto á sus riberas á *Tucabath Nigira*, metrópoli de *Ta Gana*, en las cuales se ha creído en-

(1) Entonces centro de la ciencia geográfica.

contrar algunas ciudades de la Nigricia actual (1). Parece que sus conocimientos no se extendieron más allá de Dhioliba, y que confundía como otros muchos las riberas que parten del Atlas con los países vecinos de su *Niger* (2).

El Asia de Ptolomeo ofrece tres puntos principales; las costas de la India, el camino de la Serica y la forma del mar Caspio. Se ve, que conocía muchas provincias, ciudades y montañas del lado de acá del Ganges; y del otro lado su descripción indica la vaguedad de sus conocimientos. Da á la India una configuración rara y no la supone como península. Su *Ta-probana* es de una extensión desmesurada; su *Chersoneso de oro* está designado por un gran río, que viene á dividirse en tres brazos; cerca de su entrada en el mar; su río *Senus* en el país de los sinos, está perfectamente representado por la corriente del río *Tenasserim*: el río *Serus* corresponde al de *Pegou*, y su *magnus Sinus* se reconoce en el golfo de *Martaban*. Sabe que el mar Caspio no es un golfo del Océano septentrional; pero le da una forma muy equivocada.

(1) Gosselin refuta estas conjeturas, sosteniendo que Ptolomeo no conoció este país.

(2) Esta es una de las consecuencias de su falso sistema sobre la extensión del Africa del S. al N.

La Serica está al Norte de la India, y puede identificarse con el Tibet, parte de la pequeña Boukaria, Kachmir, y otros valles, de donde nacen el *Indus* y el *Ganges*.

Su Europa comprende la Hispania, las Galias, la Irlanda, la Bretaña ó Albion, las islas occidentales de Caledonia (1), las islas Schetlant, de las cuales la principal, *Main Laud*, es quizá la *Thulé* de Ptolomeo y de todos los autores romanos. Al Norte tiene por límites al Chersoneso Címbrico; al Este las cuatro islas, que titula *Scandiae insulae* (2). La parte más elevada de Rusia, cubierta entonces de selvas, continuaba al Oriente del cabo *Perrispa* los límites del mundo (3). Coloca á los *Hiperbóreos* en medio de la Rusia; elimina de su Europa la Scytia, pero extiende la Sarmacia desde el Tanais hasta el Vístula; marca confusamente las naciones Eslavas y describe con bastante minuciosidad la Dacia.

Después de la publicación de la geografía de Ptolomeo

(1) Escocia.

(2) Una de las cuales parece representar la *Scania* ó isla de Fionia, quizá la Basilea de Pytheas.

(3) Ptolomeo es admirable por su exacta descripción del curso del Volga.

meo, las guerras de los pueblos bárbaros contra los romanos, tanto en Oriente como en Occidente, suministraron noticias ciertas de la parte septentrional del Norte de Europa. Las marchas de Septimo Severo desde las márgenes del Eufrates y del Tigris, hasta las montañas de la Caledonia, aumentaron las luces adquiridas de Norte y Oriente. Estos nuevos descubrimientos, libertados de la injuria de los siglos, se hallan consignados en los itinerarios ya mencionados, y en las historias de Ammiano, Marcelino y Procopio. El primero nos da noticias de la Germania y de la Sarmacia; el segundo de los pueblos limítrofes al Mar Negro y á las cercanías del Caúcaso (1). La Suecia y la Noruega fuéron descubiertas al Noroeste, con lo que se extendieron los límites de Europa.

Estos son los últimos progresos de la antigua Geografía; el imperio romano se desploma á los golpes de los bárbaros del Norte y del Oriente; la antigua civilizacion desaparece por grados; la geografía arroja todavía de tiempo en tiempo, en medio de las tinieblas de la edad media, algunos destellos de luz, pero inciertos y engañosos; y por fin, el sistema de Ptolomeo do-

(1) Estas noticias son tanto más dignas de aprecie, cuanto que fuéron recogidas por él sobre el terreno.

minó entre todos los sistemas expuestos, sostenido por la escuela cristiana durante doce siglos. Tales eran, Excelentísimo Señor, los graves errores y preocupaciones en que se hallaban envueltos los más célebres ingenios de la antigüedad. Tales eran los limitados conocimientos que en el espacio de muchos siglos nos legaron aquellos hombres eminentes. Tales eran, en fin, las escasas y vagas noticias que los sábios tenían del globo que habitamos á la caída del imperio romano. Pero hablamos sólo de errores; presentamos como de relieve únicamente la vaguedad é incertidumbre en sus escritos. Les consideramos faltos de luz, y á oscuras caminando, sepultarse en hondas simas, de cuyo fondo no habian brotado aún las cristalinas fuentes de la ciencia. Guiados únicamente por las luces de su imaginacion, sin leyes á qué atenerse, sin códices donde estudiar, y faltos tambien de antecesores, dignos de arrastrar en pos de sí la emulacion, encuentran alguna senda clara, por la que penetrando con avidez, aunque con paso lento, logran irse alejando de aquellos abismos de oscuridad y de ignorancia y dirigirse al campo de la verdad que ya ven entre celajes. ¿Serán, pues, estos menos dignos de gloria que aquellos que la historia moderna nos presenta, descu-

briendo nuevas tierras dirigidos por la brújula y el vapor? Esos altos ingenios y atrevidos navegantes que cual Vasco de Gama doblan el cabo de Buena-Esperanza y llegan á la India; que descubren con Colon un nuevo mundo; un Americo Vespuccio, que con Pinzon, Solís, Pizarro y Cortés completan la grande obra del famoso genovés; un Baffin, un Davis, un Passy, Dampier, Cook, Xanconber y Abel-Tasman, que surcando las regiones circum-polares dan sus nombres á multitud de estrechos, golfos é islas, que en ellas descubren, y por fin, nuestros contemporáneos John, Boss, Dumon y Park, que inspeccionan y atraviesan los mares de uno á otro polo; todos, es verdad, contribuyen al progreso de la ciencia geográfica, y con sus descubrimientos amenizan la historia; pero no son ellos los padres de estas ciencias. Homero, Herodoto, Eratóstenes, Strabón y Ptolomeo les han presentado este ancho campo, y si en él han alcanzado tantos laureles y se les erigen tantos monumentos para perpetuar su memoria, justo es que entre todos ellos erijamos tambien nosotros un altar, donde se venere y respete la de aquellos padres de la Geografía. — HE DICHO.

Hace algunos años de imprenta

SL F-131

29968



10000142690

